

¿Hacia dónde vamos? Propuestas para una acción educativa en Andalucía

Consuelo Flecha García

Introducción

A lo largo del siglo XX el acceso a la educación y a sus diferentes niveles por parte de un número creciente de personas, junto al desarrollo de la ciencia y de la tecnología, han constituido acciones decisivas para el progreso económico, social y político que estamos viviendo.

Ahora que este siglo termina vemos que, en no pocas ocasiones, se pone en cuestión la certeza de que mayores dosis de educación conducirán a mejores posibilidades de desarrollo personal y de trabajo profesional para los individuos y a mayor progreso para la sociedad.

Y desde un cierto punto de vista es evidente el hecho de que la escolarización, ya generalizada en España, no está pudiendo resolver muchos de los problemas y contradicciones de la sociedad en que vivimos y que presuponía podía hacerlo. Quizás, en determinado sentido, la educación está siendo víctima de su propio éxito espectacular en las décadas anteriores¹.

Hoy se dice que no se pueden albergar demasiadas ilusiones en la escolarización en masa en todos los niveles educativos, y en la difusión de una mayor información a través de tantos medios como disponemos. Y no porque no sea imprescindible escolarizar o formar, sino porque el hecho de disponer de un pupitre no supone acceder a todo lo necesario para poder formarse como persona y para intervenir activamente en la sociedad. Además se ha empezado a dudar de las posibilidades de modificar el funcionamiento de los sistemas educativos, pues parece que todo ha sido ya intentado y que, sin embargo, los resultados son escasos.

¹ Cfr. POWER, Colin N.: "Aprendizaje o enseñanza: reforma de niveles y modalidades educativas". X Semana Monográfica Fundación Santillana, 1995. Documento policopiado, pp. 1-3

Por eso, en algunos ambientes, se está experimentando una reducción de la fe en los procesos educativos como medio, en la ciencia como progreso, en los gobiernos como gestores y, en el fondo, en la capacidad de la humanidad para planificar y para conformar continuamente su futuro; unas actitudes que resultan profundamente debilitadoras de la voluntad personal y colectiva.

Y en la postura contraria, porque la generalización de la educación ha contribuido tanto a la prosperidad y al progreso de muchos países, hay quienes siguen esperando de ella que resuelva hasta aquellos problemas que sabemos bien que quedan fuera de su alcance.

En cualquier caso si se puede afirmar que la educación y que la escuela, después de unos años de duda y de sospecha, se está volviendo a reconocer como una de las instituciones que mejor pueden contribuir a la cohesión de la sociedad, aunque esté perdiendo buena parte de su capacidad para transmitir eficazmente valores y pautas culturales; para algunos incluso la que quizá sigue teniendo mayores posibilidades de incidencia social. La revalorización del conocimiento, del saber, como factor de producción, no es ajeno al mayor interés que incluso grupos no tradicionalmente educadores -como la empresa- muestran por cuestiones educativas.

Sigue habiendo muchas razones para que nuestro compromiso con la educación mantenga una base de esperanza y se sienta alimentado por la creencia y por la capacidad de la humanidad para encontrar soluciones racionales y razonables a los problemas que, en este momento como en otros, le están afectando. Si perdemos esa fe, y podemos correr el peligro de hacerlo, difícilmente seremos capaces de reflexionar sobre su papel en este nuevo escenario social cargado de incertidumbre en el que se desarrolla. Una tarea que tiene que ir mas allá de los objetivos y actividades reglamentadas; que ha de ser uno de los factores, uno de los espacios esenciales para la realización personal y para el progreso y el desarrollo de la sociedad y que privada de ese sentido, todo lo que quedaría es el ritual de la escolarización, necesario pero no suficiente desde la perspectiva en la que nos situamos.

Planteo que, en primer lugar, deberíamos intentar situarnos ante una visión realista de lo que la educación puede ofrecer; y los mínimos que hemos de exigirnos para que merezca la pena seguir insistiendo sobre nuestra presencia en ella. Una visión que no niegue el poder y el avance que los procesos educativos suponen, pero que tampoco pase por alto sus fallos y sus deficiencias, y menos la necesidad de la renovación en aspectos importantes.

Y desde ahí preguntarnos: ¿Cuál debe ser nuestra respuesta como educadores y personas responsable de la educación? ¿Qué reflexión prospectiva hay que poner en marcha para no quedar a la espera de que surjan las "urgencias", en un mundo con cambios profundos, hacia los que se camina tan deprisa?² Y sin que podamos preci-

² Cfr. BOTKIN, James W.: *Aprender, horizonte sin límites*, Madrid, Santillana, 1979, pp. 7 y 48-53

sar hacia qué tipo de sociedad vamos, aunque no hay duda de que será muy distinta y muy compleja³.

Unas respuestas que nos corresponde dar en Andalucía; una tierra que conocemos en sus posibilidades y en sus carencias, y sobre la que en este congreso se nos han ofrecido datos de la situación en que se encuentra. En donde tantas personas creyentes trabajamos en el campo de la educación, con diferentes formas de presencia en él: bien mediante una acción educativa individual en los diferentes centros y niveles de enseñanza promovidos por el Estado; presencia más numerosa pero menos perceptible. O bien, mediante una acción institucional en centros confesionales; ésta más visible como presencia de Iglesia en la sociedad.

Las propuestas a las que nos vamos a referir en este rato no son ajenas a una buena parte de quienes participáis en este Congreso, pues estáis ya trabajando en cuestiones relacionadas con la calidad del aprendizaje que hay que promover, con la competencia del profesorado que hay que mejorar continuamente, con el nivel de eficiencia en el desarrollo integral de todas las personas implicadas en los centros, y con la preocupación constante por el desarrollo y la promoción cultural de personas y de grupos. Además, que buscáis hacerlo en un diálogo interdisciplinar con la fe, en un diálogo fe-cultura, como uno de los objetivos relevantes del proyecto educativo que desarrolláis; diálogo a través del que hacemos posible "que pueda percibirse, en pluralidad legítima que multiplica el testimonio, un modo de estar en la vida y en la cultura como creyentes"⁴. Pero, como las buenas ideas no tienen edad, sólo futuro, vamos a expresar una vez más desde donde educamos y desde donde queremos seguir haciéndolo.

1. ¿Hacia dónde vamos?

Decimos que la educación comporta preparar futuro, sembrar el futuro, es decir, movilizar a las personas para la creación de una sociedad mejor⁵. Un futuro que es esencial estudiar, vislumbrar, si queremos entender el presente en el que no movemos, pero que por otra parte sólo podremos analizar si partimos de la propia realidad en la que vivimos. Una mirada al futuro, que más que pretender anunciar lo que vendrá, nos advierte hacia dónde deberíamos tratar de orientar nuestras acciones⁶.

³ Cfr. PEREZ SERRANO, Gloria: "Tendencias emergentes en educación. Visión prospectiva". 1995. Documento policopiado, p.3.

⁴ Cfr. ELIZONDO, Felisa: "La relación fe-cultura en el centro educativo", en *Misión Joven*, nº 152, septiembre 1989.

⁵ Cfr. PEREZ SERRANO, Gloria: "Tendencias emergentes ...", p.8.

⁶ Cfr. TEDESCO, Juan Carlos: *El nuevo pacto educativo*, Madrid, Grupo Anaya, 1995, p.10

La educación, si no está continuamente alerta, vivirá en el pasado, porque el presente en el que se desenvuelve es ya profundamente diferente de la realidad en respuesta a la que esa educación había sido concebida. Es urgente, por tanto, no solo la adaptación flexible de a educación a las características de nuestra época, sino poner en marcha un amplio esfuerzo prospectivo que facilite una visión de la sociedad deseable y posible de futuro, en cuya construcción estamos llamados a participar de forma creativa.⁷

Cada época y cada cultura se ha tenido que preguntar para qué tipo de persona y qué modelo de sociedad debía formar esa educación que ofrecía. Una pregunta que, hoy más que nunca, no puede dejar de incluir la perspectiva de futuro: ¿Qué perfil de persona y de sociedad se vislumbrar para las próximas décadas? ¿Qué educación es la más adecuada para alcanzar qué tipo de desarrollo, y de acuerdo a qué valores? ¿Qué es lo queremos que haga la educación pensando en el futuro?

Grandes cuestiones que están sometiendo a los sistemas educativos a cargas nuevas y cada vez mayores aunque no siempre sea por motivaciones directamente pedagógicas. Se les está exigiendo que garanticen una participación masiva y durante un número creciente de años; se les está pidiendo garantías de calidad y también de responsabilidad social. Todo ello sin abandonar los papeles tradicionales que ya cumplían, de mantener a los niños seguros, felices y ocupados dentro del centro; de enseñarles a convivir en la sociedad; y de intentar que dominen los instrumentos básicos de aprendizaje.

Los Organismos Internacionales -la UNESCO, la Oficina Internacional de Educación (OIE), la OCDE, el Consejo de Europa, el Consejo de Cooperación Cultural, el Club de Roma, etc., que tiene entre sus objetivos cuestiones relacionadas con la educación- van ofreciendo periódicamente líneas que respondan a los problemas y a las alternativas de la educación en los diferentes países. En los últimos años vienen subrayando unas dimensiones que, aunque conocidas, me parece importante traer hoy aquí. Demandas que lo son ya del presente, pero que hay que abordar con sentido de futuro, como la mejor manera de contribuir activamente al dinamismo de la historia. Estas son entre otras:

La necesidad de reformular las finalidades que la educación debe perseguir de cara al próximo futuro; entendidas como las máximas aspiraciones sobre o que cada persona y cada sociedad deben recibir de la educación. Las funciones concretas y a corto plazo que los procesos educativos han intentado cumplir, que contribuyeron a eclipsar ideales más teóricos y quizás abstractos, pero que marcaban un horizonte

⁷ Cfr. DIEZ HOCHLEITNER, Ricardo: *Educación y desarrollo. Aprender para el futuro*, Madrid, Fundación Santillana, 1995, pp. 19-20.

⁸ Cfr. TEDESCO, Juan Carlos: *El nuevo pacto ...*, op. cit., pp. 123-124.

más amplio, se muestran hoy insuficientes, por el vacío de sentido que han terminado produciendo en la acción educativa. Una posición utilitaria, de eficacia que se presenta como insostenible porque ese vacío de sentido que ha provocado puede ser ocupado por propuestas muy lejanas a lo que pretendemos: las fundamentalistas o las del individualismo neoliberal a ultranza⁸.

Hay que reformular las preguntas básicas sobre los fines de la educación que incluyen: la concepción de hombre, de mujer y de sociedad que queremos transmitir, que pone a la persona en el centro de la acción educativa, superando visiones históricas a corto plazo en las que prima lo funcional y lo utilitario; qué legado cultural es imprescindible ofrecer, no sólo de la actualidad inmediata, sino también de nuestra historia; a qué valores no se puede renunciar como referencias ética; quiénes tienen la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones⁹.

¿Al servicio de qué valores está la educación en la que participamos? nos hemos preguntado ya en estos días. Los valores han de ser, en todas las fases de proyecto educativo, contenido y método, procedimiento y base de cualquiera de las acciones que nos proponamos realizar¹⁰.

Una época que se caracteriza por escasas certezas y por una pluralidad de valores desde o que se puede vivir, pide que los que ofrezcamos, sean fundamentales y profundos, poco rodeados de cosas secundarias¹¹. En nuestro caso haciendo que los valores del Evangelio traspasen toda la actividad educativa como fuente de sentido y como contribución a un tipo de persona que deseamos abierta a lo que permita ir más allá de lo tangible, pero que pueda servir a la sociedad desde las mediaciones inevitables, como el mundo de trabajo.

Y como los nuevos requerimientos de las empresas más modernas han empezado a pedir unas capacidades en sus trabajadores que no pasan ya por la obediencia, por la pasividad, por el individualismo, sino que reclaman, por el contrario una formación en la que estén presentes cualidades que favorezcan la participación, el trabajo en grupo, la creatividad, el pensamiento crítico, la personalización, etc. nos encontramos que, al menos en algunos aspectos, hay conciencia de una y otra formación, por lo que podemos superar en parte la dicotomía entre metas educativas y exigencias del mundo laboral.

⁹ Ibidem, p. 25.

¹⁰ Un tema del que la UNESCO se ha ocupado especialmente en los últimos años: BEIS, G.: *Pour une éducation aux valeurs éthiques*, París, UNESCO, 1987; SCHENEIDER, B.: *In search of a wisdom for the world: the role of ethical values in education*, París, UNESCO, 1987; BEST, F.: *Education, Culture and Human Rights and International understanding: the promotion of humanistic, ethical and cultural values in education*, París, UNESCO, 1991; UNESCO: *Atelier "L'éducation face à la crise des valeurs"*, Budapest, 1991. Pueden encontrarse propuestas prácticas sobre cómo educar en valores en CARRERAS, Llorenç y otros: *Cómo educar en valores*, Madrid, Narcea, 1995, 303 pp.

¹¹ Cfr. PEREZ SERRANO, Gloria: "Tendencias emergentes ...", p. 8.

Una prueba educativa -no sólo un puesto escolar- que pueda servir a todas las personas, cualquiera que sea su situación de partida, su sexo, su raza, su estilo de vida. Lo que implica el diseño y realización de acciones concretas para eliminar cualquier discriminación, directa o indirecta, dentro de cada centro y de cada aula, así como adoptar medidas específicas para llevar a cada alumna, a cada alumno al límite de sus talentos y posibilidades.

En las últimas décadas se ha puesto un mayor énfasis en atender a la expansión de la escolaridad y a la adecuación de los elementos formales del sistema educativo, que a mantener y a mejorar la formación que desde ellos se ofrece, precisamente cuando la diversidad del alumnado que accede a las aulas hace más compleja esa tarea de formación. Y sabemos bien que hoy día se engañan quienes creen que por obtener un título o un certificado, sin más, tienen asegurado su porvenir como personas y como ciudadanos. Acceder a niveles educativos que implican estadios más complejos de comprensión de la realidad, ya no presupone ocupar posiciones sociales de mayor prestigio sí, pero también de mayor incidencia. Superar más escalones escolares no garantiza que también sucederá lo mismo en las posiciones sociales. Porque hoy no es posible mantener la correspondencia entre un sistema educativo que se expande cada vez más y un mercado de trabajo que se reduce; lo que explica la devaluación de los títulos y la creciente falta de correspondencia entre nivel educativo y puesto de trabajo¹².

Otra dimensión señalada por los Organismos Internacionales es la necesidad de ampliar el horizonte educativo en el que cada país se mueve. Hoy tienen que formar parte de él tanto la diversidad que cada persona y grupo aporta, como la conciencia de mundialidad que hay que construir; los valores democráticos que enriquecen el desarrollo humano, y la solidaridad cercana y lejana que todo implica.

Promover en los jóvenes una comprensión y apreciación que valora a "otros", cualquiera que sean sus características, que los abre a la alteridad. Nunca el aislamiento total fue posible, pero la intensidad y la profundidad de los contactos entre pueblos y culturas han ido creciendo a un ritmo exponencial¹³.

La multiculturalidad es un rasgo especialmente significativo del mundo actual que se irá incrementando de forma progresiva debido a las emigraciones y a la facilidad que nos ofrecen los medios de comunicación¹⁴.

En consecuencia, la educación tendrá que ser intercultural, con el objetivo de formar para una ciudadanía que va ya más allá de las propias fronteras geográficas, culturales o políticas, mediante métodos participativos de aprendizaje de responsabilidad planetaria. Participación, responsabilidad, respeto a los derechos y opiniones

¹² Cfr. TEDESCO, Juan Carlos: *El nuevo pacto ...*, op. cit., p. 57

¹³ Cfr. PEREZ SERRANO, Gloria: *"Tendencias emergentes ..."*, p. 9.

¹⁴ *Ibidem*, p. 12.

de cada persona o grupo, desarrollo y comprensión de la solidaridad son una parte importante del bagaje que lo hará posible. Pero que no ignore, a la vez, las peculiaridades de las culturas locales, de la propia cultura, pues, tanto los individuos como las comunidades, tenemos derecho a preservar y a enriquecer nuestra identidad cultural específica, que es además una vía para hacer realidad un mundo en el que se pueda visibilizar y reconocer la faz humana de todas las personas¹⁵.

Nuestro horizonte se ha ampliado y la diversidad será ya siempre el escenario de nuestra existencia. Por lo tanto esta dimensión tendrá que traspasar por el currículum. Llevamos diciendo durante varias décadas que la educación debe girar en torno al aprendizaje a lo largo de toda la vida. Si esto es así y nos lo creemos, nos obliga a desarrollar modelos educativos orientados a preparar a las personas para que lo que aprendan mediante una instrucción formal, les ayude a aprender durante el resto de su vida; lo que significa que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe atender tanto a las materia y contenidos como a la relevancia que hay que dar a los métodos con que se realiza. Los contenidos indispensables para poder pensar con todos los modos de saber disponible, y métodos que, una vez terminada la escolaridad, puedan seguir siendo utilizados para nuevos aprendizajes. El objetivo tiene que situarse en conseguir que alumnos y alumnas accedan a mejores niveles de conocimiento y a que aprendan cómo aprender, para qué aprender; una propuesta no nueva pero que emerge cada vez con más fuerza.

Además hoy en la transmisión de conocimiento nos encontramos con la necesidad de romper la secuencia lógica tradicional del acceso a ellos, porque la difusión de informaciones de todo tipo, sin discriminación de edades que efectúan los medios de comunicación, ponen los mismos datos al alcance de cualquier persona, pequeña y mayor¹⁶. Un hecho que hace menos previsible saber con qué datos previos cuenta el grupo para el que planificamos un determinado aprendizaje.

Si el diseño del proceso de aprendizaje, en sus contenidos y en sus métodos, es decisivo, quiero dedicar una líneas, desde esta perspectiva, a lo que significan los primeros niveles de la educación primaria que, porque ofrecen los instrumentos básicos de aprendizaje sin cuyo dominio se irán provocando sucesivas formas de fracasos escolar, impidiendo el acceso a nuevos aprendizajes, exige del profesorado que los atiende una preparación técnico profesional muy alta. De ahí que deban ser atendidos por los mejores docentes, por profesorado muy calificado; y ello no sólo como fruto de una exigencia pedagógica, ni también de una trascendente responsabilidad social¹⁷. Una insuficiente alfabetización en los primero años genera desigualdad, discriminación, pérdida de oportunidades.

¹⁵ Cfr. CONSEJO DE EUROPA: *Por una sociedad intercultural*, Madrid, Consejo de Cooperación del Consejo de Europa, 1989.

¹⁶ TEDESCO, Juan Carlos: *El nuevo pacto ...*, op. cit., p. 30

¹⁷ *Ibidem*, pp. 172-173.

Porque el debate sobre qué se enseña y a quiénes se enseña que creíamos superado, está de nuevo resurgiendo, por las implicaciones que de él se derivan en la distribución de los ámbitos donde se toman las decisiones y donde se genera y se distribuye la riqueza. ¿El acceso de todos a la escuela significa que todos están llamados a alcanzar los mejores niveles de saber? ¿Significa que para no desmoralizar a unos es inevitable bajar la exigencia de todos? ¿No estaremos corriendo el riesgo de caminar hacia el valor democrático de la igualdad conformándonos con la mediocridad como consecuencia inevitable?

En los próximos años va a ir aumentando la controversia sobre los mecanismos del acceso al conocimiento, porque los nuevos grupos de influencia estarán formados por quienes posean el gran y nuevo medio de producción, el gran y nuevo instrumento de gestión, que es la información y el conocimiento, porque la repuesta que necesita nuestra sociedad pasa por la educación, por la ciencia, por la cultura, por el saber¹⁸. Dedicar por tanto, los mayores esfuerzos para que la escuela no sea un nuevo ámbito de segmentación social, por los desniveles de rendimiento que hoy puede aguantar, es un camino imprescindible de justicia social.

Que el acceso a la educación sea, sobre todo, acceder a un tipo de conocimientos que permitan contribuir a la solución de problemas desde criterio éticos y morales. Para qué conocer. Hoy no se puede dissociar cultura, ciencia, técnica y transformación social. Lo que, sin duda, implica presencia de las humanidades como absolutamente imprescindibles para la formación de ciudadanos y de ciudadanas capacitadas, independientes y libres, como también para despertar una curiosidad intelectual que no se limite al entorno más inmediato.

Tienen que estar presentes las humanidades junto al resto de las ciencias. Es una de las prioridades que hoy día se deben plantear como objetivo irrenunciable de innovación de cara al futuro: una alfabetización humanística y científica generalizada. Diferentes países lo han incorporado ya a su propuesta educativa.

Y como en el currículum de los diferentes niveles educativos no cabe todo, habrá que establecer el coloquio de la complejidad, rompiendo con las disciplinas existentes, caminando hacia una interdisciplinariedad que haga posible un nuevo modo de acercamiento a la cultura a lo largo del período escolar y que permita pensar con todos los modos de saber disponibles.

Entender el proceso educativo no sólo como un derecho humano fundamental, sino como el bagaje intelectual imprescindible de cada persona y de cada grupo, para poder conseguir un desarrollo más humano y una convivencia en paz y en libertad.

¹⁸ Cfr. MAYOR ZARAGOZA, Federico: *Mañana siempre es tarde*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 24 y 69.

La noción de derechos humanos evoluciona constantemente y nuevos derechos específicos, cimentados no solo en el principio básico de equidad para todas las personas, sino también en el reconocimiento de sus diferencias esenciales, están operando en algunos contextos: derechos especiales para la infancia, para las mujeres, o para otros colectivos.

En relación con la mujeres, y más especialmente con las alumnas, quiero señalar los pasos que se van dando para hacer posible una reconceptualización de lo femenino y de lo masculino, de sus consecuencias para los procesos educativos. La necesidad de considerar toda la actividad educativa a la luz de, entre otros, el principio de igualdad de oportunidades para todos, y para uno y otro sexo, exige que los centros garanticen las condiciones necesarias para un tratamiento más equitativo del alumnado en razón de sexo¹⁹.

El marco legal con que contamos respalda una dimensión que va ganando espacio en la cultura actual y en las planificaciones políticas, como condición necesaria - aunque bien sabemos que no suficiente -, para un planeamiento no sexista de los procesos formativos.

Contamos ya con numerosas sugerencias y orientaciones para transformar las estructuras y comportamientos que siguen obstaculizando una reducción de la desigualdad de género en los centros de enseñanza; que reclaman una atención urgente de todos los agentes educativos, por la lentitud con que sabemos se modifican instituciones y hábitos tan arraigados, en este caso en relación con el papel de las mujeres en la sociedad; y que exige acciones decididas y análisis que cuestionen las apariencias de que ya niñas y niños tienen asegurada la igualdad en los centros educativos.

La experiencia de escuela mixta de los últimos decenios ha puesto de manifiesto que la afirmación de que contribuiría a hacer desaparecer, en plazo breve, el modelo de educación masculino, y la discriminación para las alumnas que él implica, como poco, fue prematura. Aunque el mundo de la educación es uno de los que han tenido que plantearse una transformación más profunda en este aspecto, por la mayor proporción de mujeres en todos los niveles educativos, siguen manteniéndose presentes en él una gran cantidad de rasgos sexistas, que se transmiten a las nuevas generaciones.

Es verdad que hoy esta discriminación se presenta con formas más difusas, más sutiles, aparentemente menos alarmantes, incluso menos conscientes, pero eso no quiere decir que no sigan actuando eficazmente con múltiples lenguajes.

¹⁹ Cfr. Declaración de la 44ª Sesión de la Conferencia Internacional de Educación, Ginebra, octubre 1994, ar. 2.3.

Y la educación es un medio esencial para que pueda cambiar la condición de todavía tantas mujeres; para ampliar sus posibilidades de acción en la sociedad; para que lleguen a tener voz propia. Por eso estamos llamados a plantear el proceso educativo desde la aceptación de claves como las siguientes: que un proceso de enseñanza-aprendizaje para que sea verdaderamente educativo debe ser coeducativo; que la igualdad de niños y niñas que se propone no se puede identificar con uniformidad de todos; que las diferencias personales que se desean mantener, no pueden general desigualdad, ni inferioridad; que hay que reconocer la igualdad de cada persona independientemente de su sexo, con todas las consecuencias que de ello se derivan; y que hay otras personas, otras voces -de razas, de culturas, de religiones, de grupos sociales, de las que siempre una mitad son mujeres-, con la misma dignidad y los mismos derechos; pues se empobrecería el problema que a través de la discriminación femenina se manifiesta, si no se incluyeran a quienes sufren las mismas situaciones desde otros indicadores.²⁰

El problema de la educación es hoy fundamentalmente cualitativo. Lo que debe caracterizar hoy la acción formativa que realicemos es la excelencia. Aumentar la calidad de la educación es lo que han perseguido siempre las reformas educativas, pero durante varias décadas, este aumento ha exigido, en primer término, el logro de determinadas metas de cantidad, bien en la forma de aumento del número de centros, del número de docentes o del número de estudiantes.

A escala mundial todavía hay numerosos problemas de cantidad que la educación tiene que resolver. Pero por lo que se refiere a los países de cierto desarrollo educacional, entre los que nos encontramos, la convicción generalizada que en ellos prevalece es la de que, conseguida la primera, aún se está lejos de haber alcanzado los niveles de calidad deseados. Falta establecer una mejor relación entre cantidad y calidad.

La mayor parte de las renovaciones pedagógicas que se han puesto en marcha en la última década obedecen ciertamente a este objetivo: tratar de desentrañar el conjunto de factores que definen la "calidad" o la "excelencia cualitativa" de una institución escolar. Saber qué condiciones deben cumplir los centros para garantizar la calidad de las actividades que desarrollan²¹.

Sabemos que el aumento de la calidad ha pasado siempre, y sigue pasando por la mejora de las mismas instituciones, por la de los agentes educadores, así como por un mayor grado de responsabilidad de quienes se benefician del proceso educativo. Y que una clave obvia de esa excelencia reside, antes que nada, en su capacidad para

²⁰ Cfr. FLECHA GARCIA, Consuelo: "La coeducación, un quehacer ético: memoria y presente", en *Cuestiones Pedagógicas*, nº 11, 1994, pp. 231-248.

²¹ Cfr. GARCIA GARRIDO, José Luis: *Problemas mundiales de la educación: nuevas perspectivas*, Madrid, Dykinson, 1992, pp. 76-78.

imponerse objetivos básicos y relevantes desde el concepto de persona que, como creyentes, nos sirve de referencia, que sean, a la vez, asequibles. Es decir, de un lado, la existencia de unos objetivos educacionales básicos y relevantes, hemos dicho, y , de otro, la consecución adecuada de los mismos. Que el desarrollo del proyecto de centro responda a ellos y que se controlen los resultados que se obtienen.

Una formulación de objetivos en la que se evite que prevalezca el afán de complacer demandas a corto plazo, de responder a circunstancias de coyuntura, sin considerar suficientemente las consecuencias que tales planteamientos pueden acarrear a la larga.

La excelencia educativa o calidad total de un centro, es un eje básico del modelo educativo que hemos de ofrecer. Calidad para todos, porque todos los seres humanos son capaces de aprender aunque exijan medios y esfuerzos muy diferentes, es la alternativa social y éticamente más legítima.

Durante muchos siglos sólo una minoría de la población accedía a la instrucción; hasta hace poco, un sistema escolar más generalizado ha estado prescindiendo de los que no podían seguir los ritmos de aprendizaje establecidos y "fracasaban"; hoy una nueva filosofía educativa los mantiene a todos dentro del sistema escolar hasta el final del mismo, pero ello no ha dejado de provocar desigualdades y falsas expectativas. Por eso es una exigencia ética y social hacer posible la calidad de todos.

Desde dentro y desde fuera de las instituciones, las evaluaciones objetivas y periódicas, tendrán que ocuparse cada vez más de la calidad de la educación de cada centro educativo, de los efectos que produce a largo plazo en relación con su impacto en el desarrollo y progreso personal y social que se proponen. Ya no se puede continuar con estrategias de cambio independientemente de la evaluación de los resultados que genera.

Uno de los aspectos más importantes del debate educacional en esta década final del siglo veinte, se refiere a la importancia de la educación en el proceso de formación ciudadana. Numerosas publicaciones están contribuyendo a despertar la necesidad de formar para una ciudadanía democrática, ejercida en el propio ámbito geográfico y político, pero abierta a la mundialidad. Las fronteras nacionales se diluyen y se amplían los espacios donde esa ciudadanía tiene que ser ejercida. Para ello proponen desarrollar líneas de acción que capaciten a los jóvenes para participar activamente en los ambientes de gestión social a los que puedan tener acceso, para ir participando en decisiones que les permita desarrollar actitudes, valores y capacidades que, más tarde, sabrán aplicar en la vida cívica y política. La escuela debe proporcionar también estas posibilidades que preparan para el mundo sociopolítico adulto²².

²² Cfr. TEDESDO, Juan Carlos-ALBALA BERTRAND, Luis: "Educación y Ciudadanía. Necesidad de reforzar la educación ciudadana", en *Innovación e Información*, nº 82, marzo 1995, pp. 1-9.

Reformar Finalidades. Propuestas educativas para todos. Interculturalidad. Aprender y aprender cómo seguir aprendiendo. Humanidades. Coeducación. Calidad. Ciudadanía. Todo un conjunto de propuestas que tienen que ver con cuatro marcos de referencia que han sido señalados por Jacques Delors en la comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI ²³.

Aprender a ser: en un momento histórico en el que las referencias tradicionales para la construcción de la propia identidad se han difuminado, y las nuevas carecen de arraigo. La identidad ya no viene impuesta desde el exterior; hay que construirla de forma individual, incorporando fragmentos dispersos de la realidad. La propia identidad ya no está en función de un modelo de vida preexistente que se nos ofrece; ahora se elige el estilo de vida y las personas tienen mayor protagonismos en las construcción de la identidad que desean²⁴.

Cuando la familia socializaba transmitiendo pautas y referencias claras, la escuela podía ocuparse de transmitir y enseñar un modelo cultural que también estaba claro. Ahora los educadores se encuentran con el debilitamiento del papel socializador de la familia y con la pérdida de la unanimidad sobre el modelo cultural a transmitir²⁵.

Aprender a ser, decía; los sistemas educativos están introduciendo de forma sistemática la formación de la personalidad; una tarea que hasta ahora atendían más preferentemente sólo un tipo de centros y que ahora se señala para todos. Un objetivo que no es sólo para la educación primaria, sino para todos los niveles de enseñanza. Que las instituciones educativas atiendan a la formación de la personalidad, se configura como una exigencia creciente.

Aprender a saber: reconociendo que la educación inicial debe ser no sólo un fin en sí misma, sino especialmente un paso, corto, de un aprendizaje que se extiende más allá de la escuela. Esa educación debería despertar en las personas la alegría de aprender, y proporcionarles unos sólidos cimientos en los que basar y desde los que perseguir ese placer.

El mundo está necesitado de saber, es decir, de información, de conocimientos, sobre todo, de sabiduría, que orienten y hagan posible un desarrollo integral de la Humanidad ²⁶. Los recursos fundamentales para la sociedad y para las personas, serán la información, el conocimiento y las capacidades para producirlos y para manejarlos. Hemos de ayudar a acceder a ellos, ayudando a descubrir a la vez, el para qué y al servicio de quién han de ser producidos y manejados.

²³ Cfr. International commission on Education for the Twenty-first Century: Reprot of the Commision, París, UNESCO, octubre 1995.

²⁴ TEDESCO, Juan Carlos: El nuevo pacto....., op. cit., pp. 95-98.

²⁵ Ibidem, pp. 98-99.

²⁶ DIEZ HOCHLEITNER, Ricardo: Educación y desarrollo ..., op. cit., p. 23.

La educación implementa desde esta perspectiva, su importancia histórica como lugar donde se produce y se distribuyen los conocimientos socialmente significativos, y donde hay que evitar que se produzca la separación definitiva entre conocimiento y pensamiento²⁷, entre datos y reflexión, entre informaciones y análisis de las mismas. Porque siendo muy determinante el componente económico, no puede pensarse un auténtico desarrollo que no haga referencia a aspectos culturales, educativo y científicos.

Tenemos experiencia de que las dificultades para determinados niveles de desarrollo y las amenazas a la democracia nacen del "analfabetismo" cultural y social en el que todavía se ve obligada a vivir la mayor parte de la población mundial. Pues si penosa es la pobreza de bienes y recursos materiales, mucho más desesperada es la incultura. La ignorancia es la mayor pobreza²⁸.

De ahí la importancia de que al aplicar programas y métodos a diferentes grupos de estudiantes, con características tan diversas como sabemos tienen, haya de hacerse sin que quede afectado el rigor científico y académico de los que se les ofrece. Sin esta convicción, todos los medios que se adopten servirán sólo para ir "parcheando".

Saber, es decir, conocimientos y criterios éticos más sólidos, que orienten y hagan posible un mejor desarrollo de la Humanidad. En las próximas décadas se reafirmará que aprender en la más importante fuente de bienestar, de cooperación y de paz.

Aprender a hacer: que implica desarrollar la capacidad para hacer frente a una amplia variedad de situaciones, muchas de ellas imprevisibles, y para trabajar con éxito y compromiso aisladamente o como parte de un equipo.

La preparación para el desempeño de los diferentes roles sociales, deberá ser redefinida. Hoy saber hacer pasa por ser capaz de trabajar en equipo, de disponer de algo propio para aportar a las soluciones que se buscan; por crear un ambiente en el que cada persona sienta que tiene algo que ofrecer; en el que se comparta la responsabilidad del proyecto en el que se está. Una distribución de responsabilidades más desde la autoridad que se reconoce que desde la jerarquía del organigrama.

Un modelo que el centro educativo debe reflejar en su dinámica interna. Modos más participativos de gestión, mayor implicación afectiva y efectiva en las tareas que correspondan, y tanto otros aspectos que conocéis mejor que yo.

Aprender a convivir, habla del requisito más fundamental de la vida de nuestra "aldea global"²⁹. Exige desarrollar, como ya hemos señalado, una comprensión de los demás y de su historia, de sus tradiciones y de su religiosidad. De la creación de un

²⁷ Cfr. ARENDT, Hannah: La condición humana, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 16 y 314-330.

²⁸ MAYOR ZARAGOZA, Federico: Mañana siempre..., op. cit., p. 239.

²⁹ Concepto introducido por Marshall MacLuhan hace varias décadas, y que hoy describe tan acertadamente la realidad que vivimos.

nuevo espíritu que induzca a las personas a poner en práctica proyectos comunes y a gestionar los conflictos inevitables de una forma inteligente y pacífica. Cabría decir que eso es una utopía, pero una utopía necesaria y vital si queremos escapar de un peligroso ciclo apoyado en el conformismo y la complacencia.

La convivencia de personas de distintas razas, étnias, culturas, modos de pensar, está volviendo más urgente aprender a convivir valorando al otro y a las diversas culturas, sin dejar de apreciar y valorar lo propio. Resultaría muy difícil, por no decir imposible, intentar identificarse con lo global y universal, si no somos capaces de identificarnos y valorar la cultura y el entorno propio³⁰.

2. El profesorado, factor decisivo

Pero no hay la menor posibilidad de afianzar cualquier nueva dimensión dentro del proceso educativo, si todas las partes implicadas no están preparadas para realizarlo. La formación del profesorado constituye el factor más importante para el éxito en la aplicación de cualquier tipo de innovación. Tenemos experiencia de que el resultado de la aplicación de nuevas propuestas insuficientemente preparadas, es un número mayor de abandonos y de desilusión a todos los niveles³¹.

El profesorado es el factor decisivo, aunque no pueda hacer nada solo, sin colaboración. Hasta ahora no se ha encontrado ninguna ayuda mejor para la enseñanza de calidad que los profesores y profesoras.

Y ser docente hoy significa aceptar un rol difícil, contradictorio, poco definido, y desempeñarlo en medio de muchas dificultades, porque es un polo de atracción de las tensiones de la sociedad que deposita en él muchas de las pasiones y deseos colectivos.

Significa aceptar, con demasiada frecuencia, las quejas y asignación de culpabilidad de la falta de éxito suficiente de la educación, porque se hace desde una interpretación de los centros y de su labor que se presenta como si se realizara en un vacío social; un enfoque que deforma y esconde tantos factores como están en juego. Sabemos bien el mundo con el que nuestro alumnado entra cada mañana en el aula. Y no se trata simplemente de asegurar más años de escolarización obligatoria, para seguir "en lo de siempre", sino de hacer posible una educación profundamente renovada al servicio de resultados socialmente ambiciosos. Un profesorado capaz de transferir sus potencialidades de cambio pedagógico, cultural y social, al ámbito escolar.

Ser profesor, ser profesora, tiene que ver con el dominio de conocimientos y con el saber técnico, pero, antes y a la vez, tiene que ver con las condiciones culturales de

³⁰ Cfr. PEREZ SERRANO, Gloria: "Tendencias emergentes ...", p. 16.

³¹ Cfr. STAHL, Lars G.: "Recursos e innovaciones en la aplicación de las reformas educativas". X Semana Monográfica Fundación Santillana, 1995. Documento policopiado, p. 1.

partida, con profundas convicciones, actitudes y formas de concebir el mundo arraigadas en el estrato antropológico y social que nos sirve de referencia. Quizás hayáis oído alguna vez la afirmación de uno de los pedagogos andaluces nombrados estos días, Pedro Poveda, que decía "*dadme una vocación, y yo os devolveré un método, una escuela, una pedagogía*". Vocación, algo que puede resultar disonante en el contexto social en el que hemos visto descender la relevancia de la educación, del ejercicio de la misma, como actividad vocacional; en un contexto en el que circunstancias de toda índole han llevado a muchas personas a vivirla únicamente como un legítimo puesto de trabajo, desempeñado con honradez, pero en la frontera con la desprofesionalización específica.

Estos mensajes en los que se destaca la dimensión vocacional de la tarea que realizamos, que van más allá de las funciones asignadas estrictamente académicas, y que algunos pueden entender que en ocasiones han sido emitidos o escuchados como mitos del discurso del poder, se dirige sólo a quienes libremente desean situar su vida personal y profesional, abierta a ese umbral de valores que no agotan en lo inmediato. Exigencias y dedicación de las que sólo se van a recibir gratificaciones no cuantificables y que no suplen la cada vez más necesaria profesionalización del trabajo que realizan. La vocación, el sentido de responsabilidad y la dedicación, son valores que no se ejercen o logran por dinero u otros medios, aunque los implique. El alejamiento de dimensiones tan arraigadas entre el profesorado, pensando que ello contribuiría a un mayor prestigio social y profesional, no se ha demostrado tan eficaz como se esperaba.

Y junto al profesorado, los padres y madres, la familia; quizás no presentes todavía, en la medida suficiente, en el proceso de acompañamiento que la tarea educativa requiere.

Para muchos padres el hecho de una generalización de la educación y del acceso a ella, con menos esfuerzo por su parte que en generaciones anteriores, puede estar contribuyendo a que no siempre le dediquen la atención cercana que requiere, a que no le concedan el valor adecuado. Es un derecho al que, en mejores o peores condiciones, tienen acceso, y esto es suficiente para una parte de ellos. Sin embargo, los centros no pueden realizar lo que se proponen sin su presencia; padres y madres siguen constituyendo un recurso imprescindible para la educación.

De aquí la urgencia de dar la mayor prioridad por parte de los centros y de otras instituciones, a la generalización de programas de formación sistemáticos de padres, madres y familiares interesados, a pesar de las dificultades que ello supone, pero en lo que la educación se juega mucho, o casi todo.

Y en tercer lugar, pero sin que ello signifique menor importancia, nos encontramos con el propio alumnado. Difícilmente se podrá dirigir una escuela de manera adecuada si los propios alumnos y alumnas no se sienten implicadas y no se les enseña a asumir la responsabilidad de su propia situación educativa. Se hace cada

vez más imprescindible organizar la situación de formación de maneja que el alumnado frente a su propio proceso de aprendizaje³².

Hay que proponer y estimular que alumnos y alumnas empiecen cuanto antes a definir y a asumir su respectivo proyecto de formación, siendo conscientes tanto de sus derechos como de sus responsabilidades; y no como algo impuesto, sino asumido.

3. Aunar esfuerzos

Se necesitan instituciones educativas, agentes de educación y discentes, con deseos y con voluntad para adaptarse a las nuevas necesidades que el futuro nos está ya presentando.

Una tarea que sólo podrá ser conquista colectiva en la que capacidades individuales se asocian para lograr un resultado de mayor calidad; aunando esfuerzos; y una tarea a la que es necesario llegar desde las respectivas peculiaridades culturales y desde los deseos de futuro más concretos de cada pueblo. Si nos detenemos en Andalucía, desde la peculiaridad que ofrece un pueblo que sabe estar y que sabe esperar, pero que es consciente de las urgencias a las que tiene que responder. Que sabe acoger lo que se ofrece, pero sin prescindir de lo que es el núcleo de su identidad.

En la educación es desde donde se perfilan cada una de esas sociedades de futuro que queremos o entreveremos -aunque después no las alcancemos del todo-, y desde donde hemos de contribuir a consolidar esa sociedad global que ya se está conformando con unos valores básicos comunes. Solo desde ahí podremos reforzar y hacer posible la consolidación de cada país, de cada Autonomía, de cada una de las múltiples culturas.

Hay que volver siempre los ojos a la educación que, si bien no puede resolver todos los problemas, sí puede contribuir a crear actitudes favorables hacia una convivencia en paz, hacia una sociedad más humana, enseñando a valorar la riqueza que aporta la diversidad en la que vivimos inmersos.

Siempre hay un espacio de cambio posible, un margen para la transformación, y la posibilidad de un plus de coherencia entre nuestro discurso y nuestras prácticas. Ahora bien, no podemos olvidar que los procesos educativos son lentos, que necesitan muchas manos, que exigen constancia e ilusión. El trabajo en equipo, en muchos casos coordinado con otros centros, y la acumulación de décadas o hasta de siglos de experiencia educadora, son un buen bagaje con el que contáis especialmente quienes trabajáis en centros de larga tradición educativa.

³² Cfr. DIEZ HOCHLEITNER, Ricardo: Educación y desarrollo ..., op. cit. , pp. 17-18.

En ellos contáis con un humus histórico formado por la dedicación de personas que con su vida y con su palabras son referencia para vuestra actuación hoy. Quienes trabajamos más a la intemperie, con presencias individuales en centros no confesionales, no dejamos tampoco de contar con personas que en ese medio supieron hacer de su tarea profesional un testimonio de fe y entrega a la tarea de educar. Aquí en Andalucía, tenemos cercano el recuerdo de Victoria Díez, con el que el Sr. Arzobispo abrió el viernes este congreso. Victoria Díez, maestra sevillana, con Escuela en Hornachuelos (Córdoba), que la Iglesia nos presenta como referencia válida y como compañera a la que podemos invocar en ese camino de coherencia con los valores evangélicos que queremos vivir y ayuda a vivir en el mundo de la educación.

En este umbral del siglo XXI necesitamos propuestas que humanicen, que den sentido a la historia, que demuestren con las obras que sigue habiendo hombres y mujeres de fe viva en medio del mundo, que hacen de su profesión el ejercicio de una vocación que les da sentido; que conocen las necesidades del momento que están viviendo, que tienen una buena preparación cultural y pedagógica, que contribuyen a que la enseñanza no quede desgajada de sus raíces éticas y sociales.

Quienes estamos aquí tenemos una especial responsabilidad de abrir caminos, de encontrar respuestas y objetivos compartidos; de ganar seguridad para el futuro. Hemos de lograr la capacidad de hacer frente, con decisiones y con trabajo, a situaciones muy complejas y cargadas de incertidumbres. Complejidad e incertidumbre que se presentan con fuerza a nuestra conciencia profesional. Pero hay que aceptar la sumisión que implica una desigual lucha con el entorno en que nos movemos.

Este Congreso nos está invitando a quienes estamos aquí, a otros tantos que no han podido acudir por falta de espacio, y a quienes esperan nuestra vuelta para que compartamos lo que hemos recibido en estos días, a participar responsablemente en la continuidad y en la imprevisible novedad de esta función social por excelencia que es la educación, de la que tanto necesita recibir todavía nuestra Andalucía.